

ACCIONES GUBERNAMENTALES PARA SUPERAR TROPIEZOS FISCALES

*Texto de la alocución radio televisada
del presidente Andrés Pastrana Arango,
con ocasión de cumplirse 100 días de Gobierno.*

Bogotá, 24 de noviembre de 1998.

Colombianos:

Hace poco más de cien días, iniciamos una etapa de cambio y renovación para la vida de todos los colombianos. En este breve tiempo, hemos iniciado la recuperación de la economía, estamos haciendo el ajuste fiscal que requeríamos, estamos desarrollando planes para recuperar el empleo de los colombianos, comenzamos con optimismo el proceso de paz, iniciamos una fuerte lucha contra la corrupción, arrancamos un completo plan contra el maltrato infantil y contra el consumo de drogas, tenemos las bases de nuestro Plan de Desarrollo y rescatamos la imagen internacional de Colombia.

Colombianos: el cambio que todos queremos ya comenzó.

Quedan cerca de 400 días para el siglo 21 y no nos podemos detener en la solución de los problemas para alcanzar una Colombia en donde todos tengan empleo, donde reine la paz, donde todos los niños puedan terminar sus estudios, donde podamos caminar tranquilos por las calles, donde la plata de los impuestos no se la roben los corruptos. Esa es la Colombia por la que estoy trabajando a pesar de las dificultades que he tenido que afrontar. Vamos a dejarle a nuestros hijos un país del que se puedan sentir orgullosos.

Como colombiano, me duelen el sufrimiento y el desconcierto que algunos hechos causan. Comparto, junto con Nohra, el dolor de las madres que ven sucumbir a sus hijos por la violencia, venga de donde venga. Me duele, de verdad, el padecimiento de los desempleados y el de los desplazados por la violencia. Siento, con los jóvenes, la incertidumbre de no poder progresar porque no hay oportunidades de educación o empleo. Me aterra pensar en las viudas, los huérfanos y los inválidos, víctimas de la inseguridad, la violencia y la intolerancia.

Son tiempos difíciles. Pero los estamos enfrentando con claridad y medidas urgentes. Hoy lidero a Colombia con decisión, firmeza y carácter. Construimos un camino para la paz y el empleo. Hemos iniciado el cambio. Vamos a sacar el país adelante.

Le he dicho a mi equipo de trabajo que debemos acelerar las medidas. Quiero ver más rápido los resultados de la recuperación pero las cosas no siempre pueden

ser tan rápidas como quisiera. Lo importante es que vamos por el camino adecuado porque estoy ejecutando mi programa de Gobierno.

No ejerzo mi mandato mirando para atrás. Pero no vaya permitir que se esconda la terrible realidad en la que nos entregaron el país. Y menos con la disculpa de que este Gobierno no debe referirse al pasado. Recibimos al país con un desempleo galopante que alcanzaba el 16%; las finanzas del Estado estaban totalmente desorganizadas y el déficit fiscal que llegaba a 15.2% del Producto Interno Bruto. Las tasas de interés habían llegado a niveles exorbitantes de más del 50% efectivo. El desgüeño administrativo se había apoderado de muchas instituciones estatales. La situación social había dado un salto al vacío. Parecía que el país no saldría adelante. Estaba preparado para enfrentar una situación crítica, y, de verdad, la he encontrado crítica. Sin embargo no me he dejado vencer por el pesimismo y la desesperanza. No le temo a las dificultades. Sé bien que mi responsabilidad, al resultar elegido por los colombianos para afrontarla, es la de hallar soluciones y tengo el equipo para cumplir.

Quiero en el día de hoy entregar a ustedes un estado detallado de mi gestión de gobierno en estos 100 días. Hemos avanzado en muchos campos y por eso, cumplir con la obligación de informarlos. Por eso hoy, me tomaré un poco más tiempo del acostumbrado.

Como todos los Colombianos saben, la imagen de Colombia en el exterior estaba deteriorada. Por ello desde mi elección, no he descansado en la tarea de recuperar nuestra buena imagen ante el mundo y lo hemos logrado.

Si los demás países nos respetan, y aprecian las virtudes que tenemos, podremos mejorar nuestros espacios de negociación, tener más mercados para nuestros productos, aumentar las inversiones y conseguir recursos adicionales para financiar nuestro plan de desarrollo.

En lo internacional hemos promovido nuestra "Diplomacia para la Paz", gracias a la cual hemos logrado el apoyo de la comunidad internacional en nuestro propósito de alcanzar la paz. Así lo expresaron, por ejemplo, 21 países en la Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno en Portugal.

En la visita a los Estados Unidos, sentí orgullo de colombiano al ver ondear la bandera de Colombia y al oír nuestro himno nacional en la Casa Blanca. Fueron momentos emocionantes y muy significativos. El presidente Clinton trató con deferencia y especial dedicación nuestros problemas. Estaba bien informado y ofreció colaboración para nuestros planteamientos más urgentes. Nos dio su apoyo para la paz. Solicitó a los organismos financieros la inmediata atención de nuestras necesidades y comprendió las alternativas que propusimos. Nunca buscó contraprestación por esa actitud. Por el contrario, creo en su sinceridad destinada a volver a trabajar conjuntamente, en todos los temas de nuestra agenda bilateral.

Para solucionar el déficit, lo que permitirá bajar las tasas de interés, construir más vías, aumentar el acceso y la igualdad a la educación, resolver la situación de los hospitales y en general para poder ordenar nuestras finanzas y recuperar la economía para generar más empleos, había que conseguir recursos nuevos y tomar algunas medidas en el campo económico. En ellas hemos estado trabajando duro.

Primero que todo cortamos los excesos, como celulares, viajes y carros, acabar con las nóminas paralelas y los gastos innecesarios y aplazar algunas inversiones. Por ejemplo, tomando medidas sencillas: en sólo tres meses recortamos gastos en teléfonos celulares y carros oficiales por valor de 9 mil millones de pesos. Es más: en el ajuste fiscal inicial nos vamos a ahorrar \$2.5 millones de millones en el próximo año.

Como tenemos que conseguir más dinero, propusimos al Congreso una reforma tributaria. Como parte de la reforma hemos propuesto rebajar el IVA de 16% a 15% en 1999. Y, en la medida en que la recuperación de la economía lo permita, lo seguiremos reduciendo, cumpliendo lo que prometimos. Pero, para bajar el IVA, tenemos que evitar que quienes evaden el pago de este impuesto nos sigan defraudando.

Prometí hacer un ajuste fiscal, es decir gastar lo que podemos de acuerdo con nuestras finanzas y lo estoy haciendo.

En el pasado, se modificaron las reglas de juego del UPAC haciendo que la cuotas que cada deudor paga subieran exageradamente. Hoy, muchas personas, sobre todo de bajos ingresos, están a punto de perder sus casas.

Prometí defender la vivienda y lo estoy haciendo. Con los decretos de emergencia económica de la semana pasada les ayudamos a las personas que adquirieron vivienda de interés social. Las medidas ofrecen un alivio significativo de las deudas de vivienda a través de créditos blandos, con la reducción de manera permanente de los intereses de mora y la creación de un seguro de desempleo para los deudores de vivienda de interés social. Esto sí es política social.

Por ejemplo, quienes han comprado vivienda de interés social y tienen un préstamo de veinte millones, gracias a las medidas que tomamos, en su cuota mensual se ahorrarán hasta \$ 45.000.

Decidimos ayudar a los ahorradores de las cooperativas que creían que habían perdido sus ahorros. A los campesinos, a las amas de casa, a los obreros y a los pensionados que tenían los ahorros conseguidos con tanta dificultad en las cooperativas en liquidación les digo que hemos tomado decisiones para ellos.

Se estableció una asignación para atender a los más pobres que hubiesen resultado damnificados por las quiebras de las cooperativas. Estos representan casi una tercera parte de los ahorradores del sector. Con estas medidas quienes tenían sus ahorros en cooperativas que han sido intervenidas y ganen menos de dos salarios mínimos no tendrán que esperar y podrán disponer hasta de \$500.000 de sus ahorros. Eso es pensar en la gente más pobre de Colombia.

Adicionalmente aceleramos la reconstrucción del sector cooperativo. El gobierno dotará de recursos al recién creado Fogacoop para que los dineros de quienes ahorran en las cooperativas estén bien cuidados y asegurados.

La emergencia busca evitar una pérdida de confianza en el sector financiero que evaporaría los ahorros de millones de colombianos. Lo que queremos es proteger a los ahorradores, en especial a los más pobres. No estamos protegiendo a los banqueros. Estos deberán invertir, si es del caso, los dineros necesarios para capitalizar sus bancos o para realizar las provisiones necesarias y no será con recursos del Estado.

La liquidez que hemos venido dando a la economía, el ajuste del precio del dólar, la plata que trajimos de Washington y la emergencia económica tienen como meta principal dar las condiciones para bajar las tasas de interés y así generar más empleo. Y es que, además, se está controlando el costo de vida. Vamos a estar muy cerca de cumplir la meta que nos habíamos fijado. En lo que va corrido de mi Gobierno, el costo de vida casi no ha aumentado. En agosto la cifra fue 0%; en septiembre del 0,3% Y en octubre del 0,4%.

No me he olvidado tampoco del ofrecimiento que hice de bajarle los impuestos a las empresas que generen nuevos empleos. Es así como esta misma semana el Gobierno le presentará al Congreso una iniciativa que desarrolla esta posibilidad.

Como ya lo he dicho, nuestra principal meta en lo económico es generar empleo. Además de todas las medidas que ya hemos tomado para esto, antes de terminar el año vamos a poner en marcha lo que hemos llamado la "*Misión de Empleo*". En esta misión buscaremos reunir a los mejores expertos en el tema para que, en muy corto tiempo, escuchen y debatan las alternativas para generar empleo que hacen parte de nuestra estrategia económica.

La semana pasada di a conocer las bases para el Plan de Desarrollo, es decir la guía de lo que vamos a hacer, que hemos llamado "Cambio para Construir la Paz". Ellas son la consecuencia natural del programa que presentó la Alianza por el Cambio. Estas propuestas recibieron el respaldo en las urnas en la más copiosa votación que jamás haya recibido presidente alguno en la historia republicana de Colombia. Ese programa se convirtió en un mandato definitivo por el cambio de rumbo para el país.

Los Diez Grandes Cambios para Colombia, incluidos en mi programa presidencial, están reflejados en el Plan. Este contempla un programa de inversiones por valor

de \$60 millones de millones. De estos recursos, el 60% se destinarán al sector social que incluye educación, salud, atención a la niñez, agua potable y saneamiento. Este esfuerzo está orientado a mejorar el acceso de los más pobres a la educación, la salud y la nutrición. De esta forma queda claro que el énfasis de nuestro Plan es, por encima de todo, justicia social. Mi compromiso en esa materia es sentido y profundo.'

Aún en medio de la profunda crisis fiscal que padecemos, he dado instrucciones claras para mantener los recursos para salud y educación para la gente más pobre de Colombia. Hemos propuesto una fundamental reforma interna para que, en ambos sectores se utilicen mejor los recursos a favor de los más necesitados. Estamos convencidos de que, con ella podemos darle educación y salud a todos los niños y jóvenes de Colombia. Ese es el desafío que nos hemos trazado y al que invitamos a los colombianos a que nos apoyen y nos acompañen.

Prometí liderar el proceso para alcanzar la paz y lo estoy haciendo. El Gobierno ha decidido hacer de la construcción de la paz el eje fundamental de su Plan de Desarrollo. Hemos avanzado dentro de lo que he llamado los pilares fundamentales de la paz. Estos hacen posible recorrer el camino hacia la convivencia pacífica que los colombianos nos merecemos.

Uno de ellos es el Plan Colombia. Es una propuesta con participación del Estado, de la iniciativa privada y de la comunidad internacional que tiene como fin garantizar la destinación de recursos para lograr el desarrollo sostenible y duradero para aquellas zonas afectadas por el conflicto y que han sido olvidadas por el Estado.

Se trata de una propuesta con metas muy precisas en materia de fortalecimiento de la sociedad y realización de inversiones rentables que lleven, por ejemplo, a la sustitución de los cultivos ilícitos. Todos sabemos que la paz no es compatible con la existencia del narcotráfico.

La semana pasada visité una región en donde se cultiva amapola para ver de primera mano, la situación de estas zonas. Vi como la Policía realiza una gran labor erradicando cultivos. Debo decirles que el trabajo que realiza la Policía en la erradicación es realmente valeroso y bien hecho. Pero la erradicación no es suficiente. Para ello, mi gobierno puso en marcha la Estrategia Integral de Lucha contra la Droga, un programa que compromete a todo el Gobierno en esta batalla.

En esa visita, me encontré a José Ricardo Bocanegra, un campesino huilense de 31 años dedicado al cultivo de la amapola. El mismo me dijo que no quería sembrar más la flor maldita. Cuando le pregunté qué podíamos hacer para que se dedicara a cultivar otros productos, como el lulo o la arveja, que se producen muy bien en la zona, me contestó que sólo con una ayuda de \$6 millones podría iniciar un nuevo cultivo de lulo y así sostener a su familia.

Con el Plan Colombia, muchos José Ricardo Bocanegras que hoy se dedican a cultivos ilícitos podrán tener esa ayuda que tanto quieren para llevar una vida honrada y mejor. Podrán contar no sólo con ese dinero sino con la posibilidad de contar en las zonas de conflicto con más inversiones en escuelas, en salud y en vías. Tendrán una alternativa para vivir mejor.

Por otro lado, avanzamos en la búsqueda de la solución política negociada con la guerrilla. Tanto con las Farc como con el Eln iniciamos el diálogo directo.

Con las Farc, a partir de la decisión que he tomado de ordenar el establecimiento de una zona de distensión en cinco municipios del oriente colombiano, se han comenzado a sentar las bases que permitan construir un proceso de negociación con esta organización.

Con el Eln, se ha adelantado también en el desarrollo de un proceso que incluye la participación de la sociedad civil, cuya primera meta es que cada uno de los actores tenga claro su compromiso. En ella, para el Gobierno es fundamental el reconocimiento a su deber constitucional de ser el encargado de dirigir todo proceso de negociación con la guerrilla.

En ambos casos he tomado riesgos, consciente, al mismo tiempo, de mis deberes como Presidente de la República. Sé para donde vamos. Me eligieron para gobernar y no para cuidar la popularidad. Yo sé que los sucesos de violencia guerrillera, ampliamente conocidos por todos, constituyen señales confusas por las secuelas de muerte, dolor y destrucción que arrastran. Por eso le hemos pedido a los alzados en armas hechos de paz y no de guerra.

Pero hemos avanzado aunque el camino es difícil. Lo más importante es no perder de vista el horizonte de la paz y continuar, con la seguridad de que el gobierno está jugando sin cartas marcadas y con la seguridad de interpretamos el anhelo de paz de todos los colombianos. Estoy convencido también de que hemos avanzado en el respeto integral a los derechos humanos y al derecho internacional humanitario.

En el recorrido del camino hacia la paz me he sentido acompañado por muchos de mis compatriotas. En especial, he apreciado la solidaridad de nuestras Fuerzas Armadas que han entendido, con respeto y paciencia, los desafíos que enfrentamos. Sé que sus integrantes, oficiales y soldados, quieren volver a trabajar por la paz, la defensa de nuestra soberanía y de nuestros recursos.

Para ello se ha iniciado el proceso de profesionalizar a las Fuerzas Militares con el fin de consolidar la supremacía del Estado sobre toda actividad delictiva. La Policía Nacional, por su lado, se ha comprometido en sacar adelante un plan de seguridad ciudadana que les va a significar a todos ustedes más tranquilidad en calles y veredas.

Le he declarado una guerra sin cuartel a la corrupción. He designado al vicepresidente Gustavo Bellcomo encargado del diseño de una estrategia de lucha frontal contra los corruptos. No podemos admitir que nuestros escasos recursos sean malgastados por delincuentes enconchados en sus privilegios burocráticos. No más vagabunderías con la plata de los colombianos.

Y es que los recursos que se roban esos criminales no son sólo los del Estado. Es la plata de todos. La que está destinada a la generación de empleo, a la educación, a la salud y a las obras públicas. La que debe servir para sacar adelante a este país.

Por eso quiero que les quede absolutamente claro a los corruptos: el que la hace la paga. Y la van a pagar, estén donde estén. Y no sólo cumpliendo un castigo. La van a pagar con sus patrimonios, producto de los ilícitos que cometieron. Estoy seguro de que, antes de terminar el año, podremos contarles sobre capturas en esta materia.

Son cuatro los frentes que hacen parte de nuestra estrategia contra la corrupción. Ella estará orientada esencialmente a aunar esfuerzos con las demás ramas del poder público y en especial con la sociedad civil, para eliminar las condiciones que tradicionalmente han favorecido el crecimiento de este fenómeno y que han permitido que funcionarios públicos y personas del sector privado actúen de manera oportunista y en contra del interés general.

Una parte importante de la lucha contra la corrupción la conforma también una profunda reforma política.

Tenemos que cambiar el origen de muchos de nuestros males políticos. La reforma propuesta apunta hacia la purificación de nuestras costumbres electorales, el fortalecimiento de los partidos y el logro de mayores niveles de democracia participativa.

Esta reforma recoge los puntos definidos entre las diferentes fuerzas políticas representadas en los acuerdos de la Casa de Nariño. Y es que el Presidente gobierna acompañado por liberales y conservadores. Así lo prometí y así lo estoy haciendo.

Como Presidente de la República, tengo la obligación de convocar y de oír a todos los sectores de nuestra sociedad. Por ello, he querido dejar atrás la época de la polarización y de la división, para liderar el proceso de crear los consensos entre mis compatriotas que permitan avanzar en la solución de los problemas más graves del país. Así se ha venido haciendo, al buscar consensos con mis opositores en temas como la paz, el ajuste económico, la reforma política y las relaciones internacionales. Ese es el espíritu que me anima: lograr la reconciliación de todos los colombianos.

El tema social constituye la preocupación fundamental de mi gobierno. Todos los planes y propósitos de la administración que presido están dirigidos a atacar la situación de pobreza y desigualdad que afecta la mayor parte de nuestros compatriotas.

Colombia ha presentado avances muy importantes en materia social en las últimas décadas, los cuales se reflejan, por ejemplo, en aumentos considerables en la esperanza de vida, y reducción de la mortalidad infantil más velozmente que el promedio latinoamericano situándose aún por debajo del promedio de la región.

Estos avances, sin embargo, no reflejan la realidad del desarrollo social colombiano: que éste ha sido excluyente y desigual. Casi 8.3 millones de colombianos no logran obtener el ingreso necesario para cubrir la canasta básica de alimentos.

Todo lo anterior explica que el énfasis de este gobierno sea la política social, y en particular la búsqueda de mayor cobertura y equidad, eficiencia y calidad de los servicios sociales esenciales para los más pobres.

Igualmente hemos trabajado con decisión en la búsqueda de mecanismos que le devuelvan al sistema general de seguridad social en salud, la estabilidad y viabilidad financiera seriamente menguada durante el período anterior.

Próximamente, con Nohra lanzaremos ante la Nación un nuevo modelo alternativo de atención a los niños de 0 a 6 años más pobres del país, con el fin de garantizarles una atención más integral y de mejor calidad. Esto es justicia social.

Repasemos también otras áreas a las que nos hemos comprometido: los planes Caminante y Úrsulas de educación le van a garantizar el acceso a la educación básica de todos los colombianos entre 6 y 18 años. Gabo, nuestro Nobel de Literatura, trabajando tal como se comprometió junto con el Vicepresidente y el Ministro de Educación, están dedicados, de manera acelerada, para iniciar este plan al comenzar el año escolar.

El Plan de Inversiones en salud contempla recursos por cerca de 10 millones de millones de pesos. Hay que buscar el compromiso de la sociedad con el sistema de salud para corregir las injusticias, la ineficiencia, la falta de solidaridad y de cobertura que persisten en los servicios de salud.

No podíamos olvidarnos de los niños. Hemos creado y puesto en marcha programas presidenciales destinados al buen trato infantil y a combatir la drogadicción. Buscamos la consolidación de un compromiso social que promueva mejores condiciones para el desarrollo individual y colectivo de todos los niños de Colombia. En ese sentido avanzamos en la organización del Sistema Nacional de Bienestar Familiar que promueve las condiciones para que se den adecuadas relaciones entre los miembros de la familia. Prometí trabajar contra la drogadicción y contra el maltrato y lo estoy haciendo. Esto es justicia social.

El país, poco a poco, se acostumbra a un nuevo estilo de gobierno. Pueden estar seguros de que nuestro compromiso de cambiar a Colombia y a conseguir la paz es irrenunciable. Trabajamos para cumplir con la palabra empeñada. Sé para dónde vamos. Y hacia allá quiero conducir a mi país con la ayuda de ustedes.

La mayor recompensa, después de corregir el rumbo será ver a Colombia en el camino del crecimiento, la justicia social, la concordia y la paz. Quiero, cuando sólo falten cien días para terminar mi mandato, recorrer el país y sentir la satisfacción de los colombianos que tienen empleo, de familias que tienen educación, vivienda y salud, de empresarios y trabajadores cuyas empresas tienen planes de expansión y crecimiento porque miran con esperanza y confianza el destino que les espera.

Esa Colombia que sueño y, estoy seguro, todos soñamos, será posible si seguimos el rumbo que iniciamos. Para esa travesía, cuento con el Dios de toda Colombia y con la voz alerta y consciente de todos mis compatriotas.

Que Dios los bendiga. Que Dios me bendiga.